

Todo a su tiempo

Dirección: John y Ray Boulting
Intérpretes: Marjorie Rhodes, John Mills,
Hayley Mills, Hywel Bennett
Música: Paul McCartney

El cine inglés nos ha estado presentando en los últimos años numerosas películas sobre su clase trabajadora, obra como **Todo comienza en Sábado** de Reisz; **El llanto de un ídolo** de Anderson; **Algo de Verdad** de Schlesinger; **Silencio Iracundo** de Green; **El mundo contra mí** de Richardson y otras, en general, pertenecientes al "Cine libre" (Free Cinema). Ellas nos presentaron, en su mayoría, casos de personajes socialmente inadaptados exponiendo ante el espectador con descarnado y lacerante realismo, los problemas de los obreros británicos.

La película de los hermanos Boulting nos lleva nuevamente al ambiente de pueblo industrial inglés, pero esta vez nos presenta a gente común y corriente, dándonos un vívido y a veces tierno retrato de ese medio con sus valores, limitaciones y mezquindades, que, por ser muy humanas, tienen alcance universal. **Todo a su tiempo** que comienza como un cuento... "Había una vez..." tiene también su final feliz y relata el problema de una pareja de recién casados, Arthur y Jenny, que no pueden consumar su matrimonio. Los autores no han querido acentuar el dramatismo de las situaciones, sino que mantienen un liviano tono de comedia obligando a veces al espectador a relajar la tensión provocada por los momentos difíciles con una carcajada. Cuando Jenny confía angustiada a su tío: "Aún soy virgen", éste responde: "Muchas mujeres darían una fortuna por poder decir eso". En otra ocasión la mujer de un fanfarrón, que ha insultado a Arthur, le espeta a su marido "¿Tú, hacer el trabajo de otro? no puedes hacer ni el del gato... hace años que el lechero está haciendo el tuyo"... Esta modalidad da al conjunto un barniz de intrascendencia, pero no apaga la profundidad de algunas de las causas inmediatas del problema de la pareja, como por ejemplo la escasez habitacional que los obliga a vivir en promiscuidad con la familia de Arthur, circunstancia que está agravada por las tensiones entre padres e hijos, y la falta de preparación para el matrimonio de la pareja, ya que los padres de ambos reconocen no haber sabido hablar con sus hijos sobre "esas cosas".

El problema presentado es de índole esencialmente psicológico, pero el objetivo prin-

cipal del film no parece ser tanto el análisis de sus causas y posibles soluciones como la relación que éste tiene con un problema más amplio: las absurdas actitudes sociales no sólo con respecto al sexo sino también a las relaciones humanas en general.

El grupo que se nos muestra está cargado de prejuicios con respecto al sexo y al matrimonio. Por un lado tenemos la posición insuficiente y negativa del pastor. Afirma que los objetivos del matrimonio son la procreación y servir de remedio contra el pecado para evitar la fornicación, sin referirse a los aspectos positivos que el amor conyugal tiene para los esposos. Junto a esto la ignorancia y mojigatería con que la gente se refiere a todo lo que atañe al sexo. La madre de Jenny trata de evitar en su conversación la palabra "virgen" como si se tratara de una obscenidad. Por otra parte existe una sobrevaloración del sexo (que probablemente viene de esa misma falta de claridad y conocimiento) que lleva a esa mayoría a pensar que sólo en él está la verdadera hombría y que hace alardear de sus capacidades de conquista justamente a los más ineptos. El ambiente refleja esta torpe exaltación, contribuyendo al mismo tiempo a mantenerla y explotarla, ya sea a través de las conversaciones, los medios audio visuales: cine, música popular y propaganda comercial, hasta hacer exclamar a Arthur: "Sexo, sexo, ¿no pueden hablar de otra cosa?".

En el terreno de las relaciones humanas predominan la incomprensión y la falta de caridad, expresadas en la murmuración y la maledicencia que estorban el verdadero entendimiento interpersonal hirviendo al prójimo en lo más íntimo: su vida privada. Continuamente se duda de los motivos ajenos, atribuyendo a todos los sentimientos profundos algo de sexual y por lo tanto ilícito. El padre de Jenny exclama: "Se sospecha del amor en estos tiempos; ya un padre no puede amar ni a su propia hija". Arthur vive acusado: "A veces siento como si todos escucharan y observaran": hasta el extremo que llega a pensar que lo más importante no es la solución de su problema conyugal, sino que ocultarlo a los demás.

Es excepcional el estudio de las situaciones y personajes con sus costumbres y supersticiones, con las regadas reuniones, y las eternas vecinas husmeando en la vida de los demás. Los Boulting no pierden la oportunidad de satirizar instituciones sociales como esa organización estatal que, establecida para aliviar problemas habitacionales, se queda en trámites burocráticos y en deshumanizados expedientes que sólo empiezan a funcionar "si

una pareja tiene un mínimo de cuatro hijos o si alguno está con un pie en la sepultura".

El reparto es, en general, homogéneo. Hayley Mills da frescura y encanto a Jenny, quien sabe preservar su inocencia sin dar la sensación de defenderla. John Mills, su padre en la vida real, interpreta con habilidad a un obrero poco dado al sentimentalismo y a las inquietudes intelectuales. Su personaje se refleja bastante bien en su frase: "tanta lectura y pensar" no es natural; "lo natural es lo que hacen los animales y nunca he visto a un caballo leyendo". Cree que todos los problemas del hijo provienen de sus aflicciones tan opuestas a las suyas propias y que según él sólo recalientan el cerebro haciéndole daño.

Destaca la extraordinaria actuación de Marjorie Rhodes que encarna a Lucy, la madre de Arthur, el personaje más valioso, humanamente hablando, del film. Su ternura, cubierta a ratos por aparente hosquedad, y su frustrado romanticismo se traslucen en sus ojos como en un espejo y sus menores gestos y expresiones logran transmitirnos en forma visual y aún antes que el diálogo, sus sensaciones y pensamientos. Tiene una inmensa y sensitiva comprensión hacia su hijo; cuando el padre se atreve a dudar de la hombría de éste salta, literalmente, a su defensa y le recuerda que "no todo es siempre lo que parece ser y que aunque este fuera el caso, la familia debe comprender y ayudar y no unirse a la muchedumbre".

Otro personaje digno de mención es Billy, amigo íntimo que sin aparecer físicamente, da constantemente el trasfondo que explica muchas de las tensiones interfamiliares.

La música de "Beatle" MacCartney es de calidad y con sus delicadas sugerencias destaca agradables aspectos del film.

La película está filmada en gran parte en los bellos exteriores de Lancashire y tiene buenas tomas, ingeniosamente reunidas, como ese "close up" de la boca del pastor que cede su lugar a las bocas de las vecinas engullendo a dos carrillos en la fiesta. La secuencia de la lucha entre Arthur y su patrón logra un adecuado clima de expectación, enfatizado por el sonido de los pasos en la escalera metálica. Durante la pelea la cámara se subjetiviza, poniéndose en el lugar de cada uno de los contrincantes, haciendo posible una casi participación en ella del espectador.

Es probable que **Todo a su tiempo** no logre figurar en una antología cinematográfica, ni entusiasmar a los eruditos, pero eso no le quita el mérito de ser una película realista, aguda y conmovedora.

Jimena Novoa Monreal